

# Declaración del Episcopado Argentino

Dada la notoria trascendencia de este documento para el pueblo católico argentino, hemos considerado oportuno reproducirlo íntegramente.

"Nuestro pueblo está ya notificado de las próximas elecciones de Convencionales Constituyentes, para el mes de julio de este año, y de las elecciones generales para el mes de febrero del próximo año 1958.

"Ellas se realizarán en circunstancias singulares y difíciles, en que nuestro país busca afanosa y laboriosamente una paz y serenidad que necesita y no acaba de encontrar".

## FINALIDAD DE LAS PROXIMAS ELECCIONES

"La finalidad de las próximas elecciones es llevar el país al orden constitucional y a la vida jurídica normal, dentro de un ambiente en que personas y familias, ciudadanos y entidades, puedan ejercer libremente sus derechos, amparados por la ley y bajo el imperio de la justicia.

"Pero también es su finalidad restablecer la tranquilidad del orden que es la paz, sin la cual la familia argentina continuaría dividida por recelos, por discriminaciones y por los enconos consiguientes, que exacerbaban los espíritus, encaminándolos hacia el odio".

## NUESTRO DEBER DE LA HORA

"El deber grave e ineludible, pues, de esta hora, para todos y cada uno de los católicos y para todos y cada uno de los argentinos, es colaborar decididamente hasta donde sea posible, en la consecución de este supremo bien común que reclama en estos momentos la sociedad civil en que vivimos, a la cual pertenecemos y debemos servir.

"A los primeros nos dirigimos, como padres y pastores a sus hijos y a sus fieles en la fe, para recordarles sus deberes; a los segundos, como ciudadanos a sus conciudadanos para recordarles nuestras comunes responsabilidades en esta hora decisiva para los destinos de nuestra Patria.

"Cumplimos así con los deberes de nuestro ministerio en el orden religioso, y continuamos, en el orden civil, con la tradición histórica de la Iglesia, que siempre colaboró, desde el movimiento de Mayo, en la solución de los grandes problemas nacionales, de la unidad y de la paz de la familia argentina".

## FUERA Y POR ENCIMA DE TODO PARTIDO POLITICO

"Estamos situados, por nuestro ministerio, en un plano superior, fuera y por encima de todo partido político, y en él queremos permanecer para exponer, con toda libertad, a nuestros católicos y a nuestros conciudadanos, la necesidad de una convivencia fraternal y civil, señalando los principios en que ella se debe fundamentar sin ningún otro compromiso que el de las responsabilidades que nos impone nuestra propia conciencia.

"El bien de la República exige no solamente tal convivencia, sino nuestra común acción ante los problemas, cuya urgente solución depende de la concurrencia patriótica de todos".

"La hora difícil que vive nuestra Patria no permite escisiones y banderías que acentúen asperezas y enconos entre sus hijos,



poniendo en peligro el gran bien que se acaba de conquistar con su sangre.

"La libertad recuperada no debe ser utilizada para hacer prevalecer intereses particulares, sino el bien común; no para acentuar discordias, sino para cicatrizar heridas; ni siquiera para la prevalencia de partidos políticos a toda costa, sino para el bien y grandeza de la Patria a costa de nuestros sacrificios, vida y hacienda, si fuera necesario, como lo hicieron nuestros mayores".

### CONVIVENCIA CIUDADANA Y FRATERNAL

"Pero esta convivencia ciudadana y fraterna, dentro de la serenidad y de la paz, tiene sus exigencias ineludibles, porque se basa en principios. Si no se los acepta y respeta por todos, ella será imposible, como es imposible la existencia real de un edificio, sin fundamentos.

"El orden físico como el orden biológico permanecen inmovibles porque son inmovibles sus fundamentos. Las leyes físicas y biológicas pueden violarse pero no impunemente: la respuesta de la naturaleza es inexorable y rápida y por eso impone respeto e impide todo intento de rebelión contra ella, ya que sería torpeza o locura.

"El orden moral y social tiene también sus fundamentos y en tanto él es inmovible en cuanto sus fundamentos lo sean. Las leyes morales y sociales pueden violarse y, en apariencia, impunemente; la respuesta de los acontecimientos provocados por el hombre, en el ejercicio de sus libertades, no es rápida pero sí inexorable siempre.

"Cuando se socavan y destruyen los fundamentos de una estructura, sea ella física, biológica o moral, el resultado es siempre el mismo: o de inmediato o más tarde ella está condenada a la ruina y a la destrucción.

"Tales exigencias son permanentes en todos los órdenes de las actividades humanas: tanto en el orden de la sociedad civil como de la familiar; en el orden social como en el político; en el orden moral como en el religioso; en el orden económico como en el orden de la cultura, de la instrucción y de la enseñanza.

"La vida de relaciones sociales de los hombres entre sí y con las sociedades conaturales y necesarias para su perfección, la familia y la sociedad civil, está destinada a generar su desarrollo progresivo material y espiritual, pero a condición que se respete el orden moral que impone el derecho natural y la ley de Dios.

"El respeto que cada uno de los hombres y cada una de las instituciones exige de sus derechos y libertades propias, no debe ni puede excluir el respeto a los derechos y li-

bertades ajenos, ya sean de otras personas o de otras instituciones.

"El Estado mismo, que exige el reconocimiento y respeto de sus propios derechos, no puede desconocer ni negar, de hecho, los derechos y libertades legítimas de la persona humana, de la familia, ni de las asociaciones de trabajo, de la cultura y enseñanza; ni de la Iglesia".

### MOTIVOS DE GRAVES PREOCUPACIONES

"Iniciada la propaganda de los partidos políticos, comprobamos, con profunda pena y no sin preocupaciones graves por el bien futuro de nuestra Patria, hechos lamentables que ciertamente no contribuyen a crear el clima indispensable de paz y serenidad que reclaman las próximas elecciones y sus finalidades esenciales.

"Nuestro pueblo tiene derecho a percibir claramente, en las contiendas de los partidos políticos, el noble afán de todos en superarse para servir mejor al país.

"Impide al pueblo percibir tal cosa, el lenguaje desmedido, la falta de respeto al principio de autoridad en las críticas injustas y apasionadas contra quienes tienen la inmensa responsabilidad de gobernar.

"El derecho a la crítica de los actos públicos de gobierno, en nuestro sistema democrático-republicano es deber de los partidos, de la prensa y aún de los ciudadanos. Si la crítica es respetuosa y objetivamente constructiva, no pierde fuerza, antes gana en eficacia.

"Deberá, pues, ser visible que en las contiendas políticas, nos tratemos como ciudadanos de una misma Patria, desterrando el lenguaje despectivo, agravante o irrespetuoso contra las personas, instituciones y autoridades".

### UN DERECHO DEL PUEBLO

"En el plano político, no se percibe, en la medida que fuera dado esperar, el interés por auscultar y conocer los anhelos legítimos del pueblo, para darles oportunamente justa satisfacción. Antes bien, se llevan a las masas populares, soluciones elaboradas por grupos dirigentes, desde su propio punto de vista, partiendo de ideologías personales en pugna con derechos y aspiraciones de la ciudadanía, con prejuicios y fobias y hasta con ataques a instituciones fundamentales de la sociedad, como son el matrimonio, la libertad de enseñanza y el derecho inalienable de los padres a la educación de sus propios hijos, negados por la enseñanza laica.

"Cabe preguntar si realmente se quiere interpretar y representar los anhelos populares, reconociéndolos en un contacto cordial



entre dirigentes políticos y el pueblo, o si se le quieren imponer principios y determinaciones que no tienen origen popular, antes bien, se oponen a sus derechos, a sus tradiciones y a su propio bienestar.

"No lamentamos las definiciones claras y terminantes "por ser tales", sino por ser contra derechos de la familia y de la Iglesia.

"Esto, con ser un mal grave y un peligro, es una advertencia saludable para toda conciencia cristiana ilustrada, ya que le permitirá orientarse de acuerdo con sus propias convicciones".

## HAY OTRO MAL

"Los ciudadanos tienen derecho a exigir de los partidos políticos, definiciones claras en relación con los problemas fundamentales de la vida. El voto consciente presupone conocer ciertamente los principios doctrinarios de los programas y dirigentes políticos, sus definiciones sobre la familia, sobre los derechos paternos a la educación de los hijos, sobre la libertad de enseñanza, sobre la libertad de asociación y sindicación, sobre el respeto a los derechos y libertades de la Iglesia.

Mientras algunos partidos se pronuncian abiertamente por el divorcio absoluto, por la enseñanza laica, única y obligatoria, por el monopolio absoluto estatal en la enseñanza primaria, secundaria y universitaria contra la libertad de enseñanza, por el sindicato único contra la libertad de asociación, por la separación absoluta de la Iglesia y del Estado, otros, utilizando afirmaciones imprecisas y vagas, eluden definirse sobre cuestiones que son fundamentales, tanto para la conciencia individual del ciudadano, como para el progreso moral de la nación".

## EL DEBER DE LOS CATOLICOS

"Los católicos conscientes y responsables ya saben bien que no pueden apoyar a los primeros sin abdicar de su fe y de sus principios; y tienen derecho a conocer y exigir de los segundos, definiciones claras y terminantes sobre problemas de tan capital importancia como los señalados.

Ciertamente, si todos inspiraran su acción cívica y política en la fe y en la moral cristianas, poniéndola como fundamento de todas sus construcciones a Cristo y Su doctrina; si todos se dedicaran a que el Evangelio fuera, incluso de hecho, lo que es de derecho, fermento altísimo de cualquier actividad teórica y práctica; si las divergencias y correspondientes batallas dejaran al margen de la discusión los derechos que Dios tiene sobre los hombres y sobre el mundo, limitándose más bien a las diferentes maneras de edificar, en sus estructuras hu-

manas, una sociedad fundamentalmente cristiana; entonces la Iglesia podría mantenerse ajena a cualquier lucha, evitando alinearse junto a una u otra de las partes en pugna. Mas hoy, hay hombres que quieren construir el mundo sobre la negación de Dios, y otros que pretenden que Cristo quede fuera de la escuela, de los talleres y de los parlamentos. En esta lucha, más o menos abierta, más o menos declarada, más o menos dura, los enemigos de la Iglesia se ven a menudo sostenidos y ayudados por el voto y la propaganda incluso de quien continúa proclamándose cristiano. Y no faltan quienes buscan imposibles uniones, haciéndose ilusiones sobre la variedad de las mudables actitudes tácticas, y olvidando en cambio la inaceptabilidad de los invariables fines últimos". (Discurso del Sumo Pontífice a los Administradores Cívicos Cristianos de Italia — 22 de julio de 1956).

Estas sabias palabras de Su Santidad Pío XII confirman las orientaciones que vuestros Obispos os dieron, apenas iniciada la persecución religiosa y que hoy repetimos:

"Ante todo debemos recordaros que estáis obligados a no comprometer los sagrados intereses de la Iglesia, obrando como no corresponde al carácter de vuestras funciones. Ningún sacerdote puede ni debe tomar parte en la lucha de partidos políticos sin comprometer su investidura y a la misma Iglesia. En el caso de defensa de los principios fundamentales de la doctrina católica, no se trataría de oposición política, sino de defensa obligada del Altar. Frente al comunismo ateo y materialista, frente al divorcio absoluto, frente a la escuela laica y obligatoria, como a otras cuestiones esenciales de doctrina, ningún sacerdote podría permanecer indiferente, sino que debería asumir la defensa serena y firme de los valores eternos.

La Acción Católica, por su parte, como las instituciones de Apostolado, tienen señalado y establecido en sus estatutos y reglamentos, los límites de sus funciones y debe atenerse estrictamente a ellas, manteniéndose siempre fuera y por encima de los partidos políticos.

Los miembros de nuestras instituciones católicas, como todos nuestros fieles que personalmente gozan de libertad, como ciudadanos para cumplir con sus deberes cívicos, siempre sin detrimento de los deberes religiosos, deben evitar, sin embargo, dejarse arrastrar por el torbellino de las pasiones políticas. Es su deber respetar la autoridad legítimamente constituida y colaborar a la consecución del bien común, aun en la lícita expresión del propio juicio que, al ser expuesto con dignidad y respeto y guiado por el amor a la patria, puede ser fecundo". (Carta pastoral del Episcopado Argentino — 22 de noviembre de 1955).

"Y para evitar la influencia del ejemplo deplorable a que Su Santidad Pío XII alu-



de en sus palabras citadas, recordando que "en esta lucha, más o menos abierta, más o menos declarada, más o menos dura, los enemigos de la Iglesia se ven a menudo sostenidos y ayudados por el voto y por la propaganda incluso de quien continúa llamándose cristiano"; os daremos con las mismas palabras del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, la verdadera definición del cristiano. Quien invoca este nombre ante vosotros para que confiéis en él, debe responder a las condiciones de tal definición, no solamente con sus palabras, sino con la realidad de su vida.

Ser cristianos significa conocer profunda y orgánicamente las verdades de la Fe; significa creerlas firmemente, por ser reveladas por Cristo y enseñadas por la Iglesia; significa, además, seguir los ejemplos de Cristo, dando testimonio de ellos con las obras, sin las cuales la Fe estaría como muerta (ver Santiago 2,20). ¿Es que acaso entrarán en el Reino de los cielos los que dicen: "Señor, Señor" y luego no hacen la Voluntad del padre celestial? (ver Mateo 7, 21). Así, pues, no seréis miembros dignos del Cuerpo místico de Cristo si poseéis la Fe, sí, pero no la convertís en alma de vuestra vida privada y pública". (Discurso del Sumo Pontífice a los Administradores Cívicos Cristianos de Italia — 22 de julio de 1956).

"En otras oportunidades ya os hemos advertido del peligro que entrañan las palabras que no responden a un significado y contenido bien determinado.

"En tiempo de confusiones, como el actual, utilizan las mismas palabras, pero con significado completamente distinto y hasta opuesto, los hijos de Dios y los sin-Dios. Nosotros hablamos de libertad y democracia y ellos también; empleamos las mismas palabras, pero ellas no significan lo mismo. Ellos tienen una libertad con campos de concentraciones y de trabajos forzados, y una democracia con una prensa regimentada y un solo partido y con purgas periódicas para mantener la unidad.

"En nombre de la libertad y de la democracia; y para reimplantar las de Hungría los tanques pesados de guerra, masacraron un pueblo viril que las reclamaba con su valor y con su sangre.

"Ya véis que no basta oír las invocaciones a la libertad y a la democracia, para confiar en quienes pronuncian estas palabras, cuyo real contenido es sagrado.

"Un pecado imperdonable contra la libertad es invocarla, negándola y suprimiéndola para quienes no piensan igual".

## LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

"En nombre de la libertad y de la democracia se niega la libertad de enseñanza en el orden primario, secundario y universita-

rio, imponiendo y defendiendo un monopolio estatal absoluto, sin repugnancias a una forma real y tremenda de totalitarismo que somete, no los cuerpos sino las inteligencias; tanto más odioso, cuanto se ejerce también sobre las mentes indefensas de los niños y de los jóvenes, en la mayoría de los casos contra la voluntad de sus padres, como se ha demostrado por las comprobaciones estadísticas realizadas.

"No sólo llega hasta aquí la realidad, sino que va mucho más allá; hasta el recinto mismo de los Colegios Católicos incorporados, a los cuales se impone taxativamente no solamente un programa sino hasta un horario que hacen prácticamente imposible la enseñanza y formación cristiana en los horarios ordinarios, frustrando así la voluntad de los padres".

"Monopolio total y absoluto del estado que llega, con la imposición de un programa y de un horario uniforme, a suprimir toda iniciativa y toda noble emulación contra todo derecho y contra la libertad de enseñanza reconocida por la Constitución y practicada por países que son ejemplo de libertad y de progreso".

"En su Encíclica sobre "La educación cristiana de la juventud" dejó constancia documental de ello Su Santidad Pío XI. Caso raro de invocación de una doctrina jurídica y de orden civil, aducida en una Encíclica Papal. Pero tal doctrina ejemplar invocada por el Papa es tan evidente, que no puede razonablemente ser impugnada".

"Este incontrastable derecho de la familia, dice el Papa, ha sido varias veces reconocido jurídicamente por las naciones que se cuidan de respetar el derecho natural en las disposiciones civiles. Así, para citar un ejemplo de los más recientes, El Tribunal Supremo de la República Federal de Estados Unidos de América del Norte, al resolver una importantísima controversia, declaró: "Que no competía al Estado ninguna potestad general de establecer un tipo uniforme de educación en la juventud, obligándola a recibir la instrucción de las escuelas públicas solamente", y añadió la razón de derecho natural: "El niño no es una mera criatura del Estado; quienes lo alimentan y lo dirigen, tienen el derecho, junto con el alto deber, de educarlo y prepararlo para el cumplimiento de sus deberes". (U. S. Supreme Court Decision in the Oregon School Cases, June 1, 1925)".

"Sin embargo, a pesar de tales decisiones y hechos, en nuestro país, hay todavía quienes, en nombre de la libertad y de la democracia, defienden y pretenden imponer la enseñanza laica; no faltando una corriente que propicia la "enseñanza" laica, única y como laica obligatoria", por ley".



## LA LIBERTAD DE ASOCIACION

"Lo mismo pasa en el problema fundamental y grave de la libertad de asociación.

"También en nombre de la libertad y de la democracia, se pregonaba el sindicato único, negando la libertad de asociación. Con el pretexto de la necesidad de una dirección única en la defensa de los derechos de los trabajadores, se defienden arteralmente el sindicato único, para someter a la masa trabajadora al monopolio y a la tiranía de dirigentes que responden a ideologías extremistas o foráneas.

"Así se hizo ayer para convertir el sindicato único y su dirección general de monopolio en instrumento estatal; así se quiere hacer ahora también para convertir el noble e indispensable instrumento de defensa de los trabajadores, en instrumento de partidos o lo que es más grave, de ideologías antitéticas de toda libertad y democracia verdaderas.

"Porque los hombres, son seres racionales, tendrán siempre sobre sus problemas concretos y comunes, ideologías que pueden ser diferentes según el modo de encarar los problemas fundamentales de la vida".

"Nadie se sorprende de que haya sindicatos de tendencias socialistas o comunistas, pero es intolerable que existan quienes no comprenden que puede haberlos de inspiración cristiana.

"Pensamos que la libertad de asociación debe ser una conquista definitiva en los países democráticos y en uso de los legítimos derechos humanos.

"Causa dolor comprobar que en nuestra tierra, se ignore que en naciones libres y grandes, es un hecho el ejercicio de libertad de asociación en los sindicatos ya que, junto a los de tendencia socialista o comunista, existen y conviven los de inspiración cristiana sin que éstos sean dificultad para la unidad de dirección y defensa de los derechos de los trabajadores".

## LA NEGACION DE LIBERTAD SINDICAL

"Ante todo, la Iglesia proclama el postulado de la libertad sindical. El sindicato ha de ser libre en su constitución, en su afiliación y en su acción, y autónomo frente al Estado".

"El sindicato —para ser auténtico— ha de "derivar su movimiento vital de los principios de sana libertad" (Pío XII: Sertum Laetitiae, 1 de noviembre de 1939), ya que el derecho natural exige el respeto a la primera prerrogativa personal del trabajador, que es la libertad". Así os escribimos en nuestra Carta Pastoral sobre "la promo-

ción y las responsabilidades de los trabajadores" el 28 de abril de 1956.

"Allí mismo dejamos bien establecido que: "si la libertad es un elemento fundamental del sindicalismo auténtico, la unidad de acción es una clara manifestación del mismo. La unidad de acción sindical es necesaria para la eficacia de la representación y defensa de los intereses profesionales de los trabajadores en el contrato de trabajo (ibídem).

"Es necesaria y es realizable, y de hecho existen en países de sindicación adelantada soluciones como las que hemos indicado, siendo la más aceptable, "la del sindicato pluralista con coordinación unitaria".

"Si hemos recordado esta doctrina, es para repetir que la libertad sindical que reclamamos, no se opone ni pretende oponerse a la unidad de acción de los trabajadores".

## UNA PREGUNTA QUE SE IMPONE

"En estos momentos que exigen la unidad patriótica de todos los argentinos para retornar al orden constitucional, en busca de la unidad y de la pacificación social, cabe preguntar: ¿qué contribución pueden aportar a la solución de los gravísimos problemas de orden institucional, social, económico, político y moral, la implantación del divorcio absoluto, la enseñanza laica, la negación de la libertad de enseñanza y de asociación, y la separación absoluta de la Iglesia y del Estado?

"La respuesta se impone con evidencia. Nada aporta de positivo y vivificante para solucionar los actuales y graves problemas, encauzando la vida nacional por los senderos de su tradición histórica, la cual, por la misma vitalidad de su contenido, no es estático, sino dinámicamente progresiva.

"Quienes, en estos momentos, pretenden encaminar al país por estas sendas, asumen la tremenda responsabilidad de intentar una ruptura en el desarrollo vital de nuestra Patria y con su pasado histórico, en medio de una tormenta que está a la vista, amenazando y de la cual debemos defendernos.

"El hierro y el acero pueden ser rotos sin peligro y de nuevo pueden ser unidos; la vida, nunca, jamás.

"La Patria es un organismo viviente en desarrollo permanente y armónico, en busca de perfección siempre creciente, que no admite fracturas que son muerte de la vida.

"Así ha pasado con los países del comunismo. Una ruptura violenta terminó con su vida propia de tradición, histórica de libertad y bienestar, suplantada por la imposición tiránica de un yugo asfixiante y antihumano".

"Así pasaría también con nuestra patria si llegáramos —no lo permita Dios Nuestro



Señor, ni los argentinos— a permitir por incuria o cobardía, que el materialismo ateo y comunista implantara entre nosotros su sistema, que es la negación y antítesis absoluta de la vida de nuestra patria argentina”.

## EL BIEN COMUN SOBRE TODO

“Estos momentos no son para buscar prevalencias de partidos, sino el bien de la patria, de todos sus hijos; la pacificación de los ánimos y su convivencia fraternal en el respeto de sus mutuos derechos y libertades.

“Los hechos, sin embargo, no son tranquilizadores.

“Se ha convocado a elecciones de constituyentes; se ha declarado necesaria la reforma parcial de la Constitución señalando los artículos cuya reforma deberá estudiarse.

“Pero en las tribunas públicas y en la prensa, ya se han oído voces que reclaman la soberanía absoluta de la Convención Constituyente, y la consiguiente libertad para una reforma sin restricciones, en pugna con la jurisprudencia ya sentada en la tradición histórica de las reformas anteriores.

“No es buen síntoma, como no lo es la pretensión insistente de aprovechar las circunstancias presentes para imponer el divorcio absoluto que no reclama nuestro pueblo.

“No son las clases populares y trabajadoras, ni siquiera la clase media, las que ofrecen el triste espectáculo de la separación de los padres contra el derecho de los hijos, que son los grandes perjudicados injustamente en tales casos.

“Por eso lamentamos profundamente que no se anulara también la imposición sorpresiva que implantó el divorcio en nuestra tierra, sin discusión alguna y sin que se diera lugar a las manifestaciones de la opinión pública”.

“Ninguna razón valedera y jurídica existió al anular el conjunto de leyes inicuas que impuso la tiranía, para hacer esta excepción que implica una amenaza de reviviscencia contra los derechos más sagrados de la familia y contra el bien de la misma patria, cuyo bienestar y grandeza dependen, en gran parte, de la estabilidad de los hogares”.

## BUEN ANIMO Y CONFIANZA

“A pesar de todo, debemos tener buen ánimo y confianza: buen ánimo para cumplir inteligente y firmemente nuestros deberes cívicos, y confianza en Dios, en la fuerza de la verdad y del bien, y en el buen sentido y amor patrio de nuestros conciudadanos.

“Vuestra conciencia cristiana os obliga a votar buscando el bien de nuestra familia argentina, de acuerdo con los principios cristianos de vuestra Fe”.

“Frente a la negación de tales principios no cabe ni la duda ni la deserción en el cumplimiento del deber de votar.

“Si los partidos políticos tienen expresa y formalmente incluidos principios anticristianos como los que hemos señalado, no podéis acompañarlos con vuestro apovo”.

Claros son las orientaciones de la Santa Sede, magistralmente expuestas así:

“Nada prohíbe que los católicos, individualmente, formen parte de partidos cuyo programa y cuyas actividades no tengan nada contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia”. (Pío XI, Carta al Cardenal Segura). Porque “la Iglesia no podría ligarse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión: los católicos pueden inscribirse y militar en aquellos partidos y dar el voto a aquellos candidatos que ofrezcan seguras garantías para el respeto de la Religión, de la Iglesia Católica, de su Doctrina y de sus derechos”. (Card. Pacelli, 1º de junio de 1934, al señor Nuncio Apostólico de Chile).

“Los católicos, pues, tienen libertad para elegir el partido de sus preferencias, entre los ya existentes en las condiciones señaladas por Su Santidad Pío XI y Su Santidad Pío XII; o entre los que pueden surgir por el esfuerzo de sus hermanos en la Fe”. (Episcopado Argentino — 10 de noviembre de 1955).

## CONCORDIA NACIONAL

“La Iglesia no puede olvidar sus deberes de Madre para con sus hijos y para con todos los hombres redimidos, aunque estén fuera de su seno.

“Cumplimos, pues, con un deber, haciendo llegar respetuosamente nuestro pedido al Superior Gobierno Provisional de la Nación, en favor de los detenidos por motivos políticos y gremiales.

“Nos detenemos ante la majestad de la justicia, en los casos de delitos que a ella han sido sometidos, con motivo de los acontecimientos que son de conocimiento público. Atentamos, sin embargo, la esperanza en la posibilidad de una amplia amnistía para los presos políticos, militares y obreros. Confiamos en la tradición histórica de nuestra Patria, que siempre supo encontrar oportunamente el camino de la reconciliación y de la concordia nacional, dando lugar a la misericordia que, sin suprimir la justicia, atempera sus rigores, hermanando a los hombres y asemejándolos al Padre común que está en los Cielos.

“Buen ánimo, pues, y confianza en Dios.

“La serenidad y el respeto a los hombres

no impide el señalar los errores y combatirlos. Pero es necesario instruir y educar las conciencias teniendo confianza en la fuerza vital de la verdad y del bien, que no se imponen sino con la paciente ilustración de las mentes, la cual deberá ser perseverante y llena de amor.

"Trabajemos confiados en Dios y en el esfuerzo tenaz y organizado por el bien de nuestra Patria; desconfiemos de quienes tienen más confianza en la imposición de la fuerza que en el poder de la verdad.

"La Iglesia y su Doctrina sólo necesitan libertad y respeto a sus derechos, para llenar su misión.

"Amemos a nuestros conciudadanos, y juntamente con ellos, sin admitir sus errores, trabajemos por el bien y la grandeza de la Patria.

"Dios Nuestro Señor os bendiga.

"En Buenos Aires, a 7 de junio de 1957.

— Antonio Caggiano, Cardenal, Obispo de

Rosario; Fermín Lafitte, Arzobispo de Córdoba y Administrador Apostólico de Buenos Aires; Nicolás Fasolino, Arzobispo de Santa Fe; Zenobio L. Guiland, Arzobispo de Paraná; Roberto J. Tavella, Arzobispo de Salta; Audino Rodríguez y Olmos, Arzobispo de San Juan; Antonio José Plaza, Arzobispo de La Plata; Germiniano Esorto, Arzobispo de Bahía Blanca; Juan C. Aramburu, Arzobispo de Tucumán; Leopoldo Buteler, Obispo de Río Cuarto; Carlos Hanlon, Obispo de Catamarca; Froilán Ferreira Reinafé, Obispo de La Rioja; Francisco Vicentín, Obispo de Corrientes; Enrique Mühn, Obispo de Jujuy; Anunciado Serafini, Obispo de Mercedes; José Weimann, Obispo de Santiago del Estero; Alfonso Buteler, Obispo de Mendoza; Emilio Di Pasquo, Obispo de San Luis, José Borgatti, Obispo de Viedma; Silvino Martínez, Obispo de San Nicolás; Enrique Rau, Vicario Capitular de Resistencia y Obispo Preconizado de Mar del Plata; Manuel Marengo, Obispo de Azul".

*Lea en el próximo número de ESTUDIOS:*

★ artículos

★ documentación

sobre el grave problema nacional

*La Libertad de Enseñanza*

en *Estudios* de agosto, 1957